

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGOVII DEL TIEMPO ORDINARIO - 23 Febrero 2025



MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Con el gozo de sentirnos amados por Dios, nos reunimos para celebrar nuestra fe y nuestra esperanza. En la liturgia de hoy, Cristo nos invita a tomarnos en serio el mandamiento del Amor. Dispongamos nuestro corazón para escuchar el mensaje del Señor, mensaje de amor y misericordia, mensaje de perdón que debemos llevar a todos los hombres, nuestros hermanos.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ **Se hace una breve pausa en silencio...**

A.: Señor, porque nos ha costado amar a nuestros hermanos y querer el bien para aquellos que nos hacen mal: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Señor, porque no hemos podido vencer nuestro orgullo para poner la otra mejilla ante las ofensas de los demás, como tú los has hecho: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Señor, porque no hemos perdonado a los que nos han hecho mal, y aún más los hemos juzgado y condenado: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Concédenos, Dios todopoderoso, que, meditando siempre las realidades espirituales, cumplamos, de palabra y de obra, lo que a ti te complace. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – VII T.O.)

Lectura del primer libro de Samuel 26, 2. 7-9. 12-13. 22-23

En aquellos días, Saúl emprendió la bajada al desierto de Zif, llevando tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David allí.

David y Abisay llegaron de noche junto a la tropa. Saúl dormía, acostado en el cercado, con la lanza hincada en tierra a la cabecera. Abner y la tropa dormían en torno a él. Abisay dijo a David: «Dios pone hoy al enemigo en tu mano. Déjame que lo clave de un golpe con la lanza en la tierra. No tendré que repetir». David respondió: «No acabes con él, pues ¿quién ha extendido su mano contra el ungido del Señor y ha quedado impune?». David cogió la lanza y el jarro de agua de la cabecera de Saúl, y se marcharon. Nadie los vio, ni se dio cuenta, ni se despertó. Todos dormían, porque el Señor había hecho caer sobre ellos un sueño profundo. David cruzó al otro lado y se puso en pie sobre la cima de la montaña, lejos, manteniendo una gran distancia entre ellos, y gritó: «Aquí está la lanza del rey. Venga por ella uno de sus servidores, y que el Señor pague a cada uno según su justicia Y su fidelidad. Él te ha entregado hoy en mi poder, pero yo no he querido extender mi mano contra el ungido del Señor».

Palabra de Dios

Salmo 102

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R.

Como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.
Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que lo temen. R.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 45-49
Hermanos: El primer hombre, Adán, se convirtió en ser viviente. El último Adán, en espíritu vivificante. Pero no fue primero lo espiritual, sino primero lo material y después lo espiritual. El primer hombre, que proviene de la tierra, es terrenal; el segundo hombre es del cielo. Como el hombre terrenal, así son los de la tierra; como el celestial, así son los del cielo. Y lo mismo que hemos llevado la imagen del hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 27-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «A vosotros los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian.

Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten.

Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo.

Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis?

También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo.

Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida que midiereis se os medirá a vosotros».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Oremos unidos y pongamos ante Dios las necesidades de la Iglesia y del mundo entero.

- ✓ Para que la Iglesia sea siempre fiel testigo del amor sin límites de Dios, compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ✓ Para que las personas que sufren o han sufrido recientemente los estragos de la guerra, con la ayuda de Dios, puedan superar el odio y el deseo de venganza hacia los enemigos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ✓ Para que los matrimonios y las familias que viven en medio de desavenencias y tensiones encuentren en la buena nueva de Jesús un camino para afrontar su situación. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ✓ Para que los niños y jóvenes de nuestra comunidad encuentren en Jesús al amigo que les enseñe a vivir amando al Padre del cielo y a todo el mundo, como Él quiere. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

- ✓ Por nosotros y nuestra Unidad Pastoral, para que sepamos llevar el amor de Dios a las personas que tenemos cerca para que se sientan acogidas y participen activamente de nuestra Misión Parroquial. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: Acoge con amor, Padre, nuestra oración, y renuévanos el corazón para que sigamos siempre tus caminos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: **Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.**

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: "SED MISERICORDIOSOS"

Hoy nos recuerdas, Señor,
amar a los enemigos,
hacer el bien, bendecir,
rezar por los vengativos.

Son mandatos "imposibles"
para el corazón herido,
pues nuestra sangre reclama
venganza, rencor, castigo.

Sólo, si llenos de fe,
contamos, Señor, contigo,
pondremos la otra mejilla,
prestaremos el vestido.

Tú nos hablaste de un Padre
bondadoso y compasivo.

Tú quieres que te imitemos
siguiendo tu mismo estilo.

Concédenos los regalos
de amar a fondo perdido,
prestar, sin esperar nada,
perdonar hasta el olvido.

Que, en el corazón, sembremos
rosas de amor y cariño,
pues todos somos hermanos,
todos "hijos del Altísimo".

Al comulgar hoy, Señor,
con tu pan y con tu vino,
como Tú, queremos dar
la vida por los amigos.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A. Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Concédenos, Dios todopoderoso, alcanzar el fruto de la salvación, cuyo anticipo hemos recibido por estos sacramentos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXIÓN: VII DOMINGO ORDINARIO

- 1º. SAMUEL 26,2.7-9.12-13.22-23
- 1ª. CORINTIOS 15,45-49
- LUCAS 6, 27-38

Vivimos en un mundo cargado de conflictos, de guerras sangrientas, guerras económicas, guerras de información y desinformación... “Para conseguir la paz, hay que prepararse para la guerra”, decían los grandes estrategas. El miedo a la destrucción nos puede salvar. Pero eso es muy peligroso, es “jugar con fuego”. El miedo nunca nos lleva a la paz.

El Evangelio de hoy tiene mucho que decirnos en este sentido y en este momento, sus palabras, no tiene desperdicio. Es un Evangelio, sencillo y revolucionario. Es la “cruz” de la moneda de este mundo. Es la forma de poner por obra el espíritu de las bienaventuranzas. Desde este espíritu, las palabras de Jesús en el Evangelio son el gran desafío que tenemos los que creemos en Cristo resucitado. El mundo puede y debe ser de otra manera, no debe ser el miedo el que nos una, sino la confianza. Las relaciones personales y sociales pueden y deben ser de otra manera. No podemos quedarnos con los brazos cruzados, somos nosotros, los creyentes, los que debemos cambiar el mundo

Y ¿cómo lo hacemos? cambiando las formas que tiene nuestra sociedad: cambiando el odio por amor, el egoísmo por generosidad, no esperando recompensas ni halagos, soportando la incompreensión, la violencia o el engaño.

Si el que no te quiere, que espera de ti la venganza, encuentra la acogida y el bien, sus “armas” se desvanecen, sus argumentos se desmoronan. Para vencer la violencia las “armas” no son la violencia, para vencer el odio no es el odio o resentimiento, la única medicina es el amor. Es cambiar la forma de actuar y de ser. Jesús nos da la clave en el Evangelio de hoy: “Tratad a los demás como queréis que ellos os traten”. En el fondo, la forma de actuar que nos propone Jesús no es una imposición del exterior, ni una ley impuesta, sino que es el deseo más profundo de nosotros mismos.

Tal vez no consigamos cambiar las preocupaciones o los intereses de este momento actual de los que tienen el poder, pero, si empezamos cambiando nuestras relaciones con los más cercanos, podremos poner la semilla para que esta forma de relacionarnos, de querernos, se vaya contagiando y pueda entrar el sentido común a nuestro mundo. Como nos dice Jesús: “Tratad a los otros como os gustaría que los otros os trataran a vosotros”. Esta es la ley universal que puede salvar al mundo y esa es la Misión que queremos que cale en nuestras comunidades, porque: “algo nuevo está brotando” en el corazón del que cree en Jesús el resucitado.